

Prólogo

Originalmente, el estudio de la estrategia se circunscribía al ámbito de la guerra, y sus autores eran gentes de armas que unían a sus conocimientos militares la inquietud intelectual por conceptualizar aquello que practicaban en el campo de batalla. Los estudios estratégicos eran una consecuencia directa de la actividad guerrera, que proliferaba en época de conflicto y se aletargaba en los periodos de paz.

En el estratega solían confluír la predisposición a la reflexión y la experiencia. A menudo, era el análisis de la derrota lo que impulsaban las escasas publicaciones de estrategia. Uno de esos derrotados fue el general ateniense Tucídides, autor de una obra de referencia en los estudios estratégicos: *Historia de la Guerra del Peloponeso*. El general era el estratego, quien *hacía de los hombres, soldados y desarrollaba su saber en el campo de batalla para ofrecer la victoria a su pueblo*.

No es de extrañar que la obra escrita sobre el pensamiento estratégico haya sido escasa y dispersa hasta la Guerra Fría, si tenemos en cuenta que la dirección de la guerra era cosa de las clases privilegiadas y que, con frecuencia, los conocimientos se transmitían de forma oral, evitando compartirlos con potenciales enemigos.

Con la Revolución francesa, la defensa nacional pasó a ser asunto de todos los ciudadanos. Surgen los ejércitos nacionales. Es la nación en armas. Y ésta es la razón por la que renace el interés por los estudios estratégicos en colectivos que hasta entonces no mostraban una especial inquietud por ellos. Entre 1789 y 1815, Europa es un campo de batalla donde se enfrentan las naciones, y donde autores como Clausewitz o Jomini, apoyándose en el racionalismo de la Ilustración, aportan grandes avances al conocimiento de estos temas, materializando lo que decía Descartes: *el conocimiento es racional cuando es lógicamente necesario y universalmente válido*.

Hasta el siglo XIX, los estudios de estrategia se orientaban a un único fin: la victoria militar. A partir de Clausewitz queda claro que la guerra tiene un objetivo estrictamente político y no puramente militar. La decisión de empeñarse en una guerra es del gobierno y, con el tiempo, también su dirección y supervisión será tarea de los políticos.

Tras la experiencia de la Primera Guerra Mundial, Liddell Hart fue uno de los pensadores que hizo más hincapié en no confundir la victoria militar con la política, pero ya en el siglo V a. C., el chino Sun Tzu explicaba en su obra *El arte de la guerra*

la necesidad de distinguir claramente la victoria del ejército de la victoria del país. Terminaron los tiempos en los que el *homo strategicus* no buscaba sino la victoria sobre el enemigo, empleando todo lo que podía contribuir a alcanzarla, sin someterse a demasiadas consideraciones éticas.

Los principales autores de los estudios militares siempre han sido oriundos de aquellos países que lideraban militarmente el mundo. Así, durante el Imperio español destacaron autores como Bernardino de Mendoza, comandante de los ejércitos de Flandes y autor de la obra *Theorica y practica de guerra* (1577). Esta relación se mantendrá a lo largo de la historia y hoy son los autores estadounidenses los que más abundan. Sin embargo, la globalización facilita el trasiego de saberes y el lugar de nacimiento de los pensadores estratégicos no resulta decisivo, aunque la lengua y su capacidad de difusión sí constituyen un destacado condicionante a la hora de influir y asentar las teorías estratégicas.

Con la aparición de las armas nucleares, la estrategia militar asciende al nivel político, que es en última instancia quien decide cuándo, cómo y dónde utilizarla, o simplemente cómo debe ser la estrategia de disuasión nuclear. A partir de ese momento crece el interés por los estudios estratégicos en las universidades, centros de pensamiento y en las organizaciones internacionales de seguridad. Los autores militares ceden el protagonismo a los civiles, mayoritariamente asociados a las universidades.

En España, la evolución de los estudios estratégicos ha sido aun más lenta que en los países de nuestro entorno. Las razones hay que buscarlas en la autarquía en la que ha vivido nuestro país durante casi todo el siglo XIX y gran parte del XX, y en la ausencia de sentimiento de amenaza por parte de la población. Ambos factores no propiciaban los estudios internacionales. La situación cambia con la llegada de la democracia y el ingreso en organizaciones como la UE o la OTAN, y con la dispersión internacional de nuestros intereses y nuestra participación en operaciones de paz.

Los estudios estratégicos han sufrido una gran transformación, basada en un enfoque multidisciplinar que requiere analistas de muy diversas áreas, y es en la universidad donde resulta más fácil encontrar equipos de estas características.

El libro que el lector tiene en sus manos está escrito mayoritariamente por profesores universitarios: Pilar Pozo, Josep Baqués, Guillem Colom, José Antonio Peña, Manuel Torres, Miguel G. Guindo y Diego Navarro, todos ellos con capacidad investigadora acreditada, a la que se une una más que demostrada capacidad de análisis. A los ya citados hay que añadir un autor militar como es el coronel José Luis Calvo quien, como los pensadores clásicos, aúna la experiencia operativa en

diversas zonas de operaciones con una excelente capacidad de análisis. El libro ha sido coordinado por uno de los investigadores españoles que en este campo goza de mayor prestigio, el profesor Javier Jordán, que a su labor de coordinación ha sumado una importante aportación como autor.

La obra aborda desde la evolución de la estrategia militar o los enfoques teóricos que nos ayudan a comprender las estrategias actuales, hasta los aspectos de máxima actualidad, como son los conceptos de seguridad, disuasión o diplomacia coercitiva, el terrorismo, los conflictos armados internos, la insurgencia, el papel de las armas nucleares, la ciberguerra, las políticas públicas de defensa o la inteligencia estratégica. Todo ello, sin olvidar los aspectos legales del uso de la guerra que condicionan el empleo de la fuerza. En suma, estamos ante una obra muy actual y completa que ayudará a comprender las complejas relaciones internacionales en un mundo sometido a tensiones de muy diferente naturaleza.

Miguel Ángel Ballesteros
General de Brigada
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Ministerio de Defensa